Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino

Concha Alborg
St. Joseph's University, Philadelphia

Al considerar las tres primeras novelas de José Luis Castillo-Puche, los críticos, generalmente, las han estudiado en el orden de su publicación: primero *Con la muerte al hombro* de 1954, seguida de *Sin camino* de 1956 y después *El vengador* de este mismo año.[1] El autor inclusive lo hace así apoyándose en la cronología de su vida que le sirve de base para sus novelas.[2] Pero si las examinamos por su orden de creación, o sea, *Sin camino* antes que las otras dos, y en conjunto, se puede ver en ellas una progresión hasta cierto punto estilística, pero, sobre todo, temática. Los tres personajes protagonistas de estas obras: Enrique, Julio y Luis de *Sin camino*, *Con la muerte al hombro*, y *El vengador* respectivamente, tienen varios rasgos en común que les caracterizan. Sin embargo, al enfrentarse con sus propias situaciones, cada uno reacciona de un modo diferente que indica un desarrollo, un mayor grado de madurez, en su trayectoria vital.

A pesar de que hoy día *Sin camino* es una novela totalmente inofensiva, su publicación fue prohibida en España y se imprimió en La Argentina en 1956 diez años después de haber sido escrita, de aquí la situación cronológica a que hemos aludido.[3] De forma tradicional, en quince capítulos numerados, un narrador en tercera persona cuenta la historia del protagonista, Enrique, un seminarista que estudia en la Universidad Pontificia de Comillas. La tensión es evidente puesto que desde el primer momento se establece su falta de vocación y su estado de incertidumbre que le impide tomar la decisión de abandonar el seminario hasta el último momento antes de ordenarse que cierra la novela. El nombre del hermano Gabriel que sirve de introducción a la acción es simbólico de la "caída" que sufrirá el protagonista y la novela *Pepita Jiménez* que está leyendo el seminarista acentúa las sospechas del lector.

La caracterización de Enrique es implícita puesto que no se explica claramente su pasado. Se indica que hay algo sospechoso sobre su participación en la zona roja durante la guerra civil y tampoco se aclara su relación con Isabel, aunque se sugiere que fue platónica. Es sorprendente la falta de experiencia del personaje con las mujeres y es posiblemente esto lo que justifica su infantil obsesión con ellas. A pesar de sentirse enamorado de Isabel, persigue a Inés, una chica del pueblo, que le corresponde y le desdeña como típica adolescente. Aprovechando una salida del seminario, Enrique conoce a una prostituta con quien tampoco es capaz de establecer una relación significativa. Su preocupación por la mujer, pues, es más un efecto que la causa de su falta de vocación religiosa.[4]

La madre del protagonista, hasta cierto punto, ejerce una influencia más fuerte sobre él. Es a ella a quien le entusiasma la idea de tener un hijo sacerdote; la carta

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG
Centro Virtual Cervantes

que le escribe es indicativa de una religiosidad acerbada que le hace a Enrique sentirse culpable cuando considera la posibilidad de abandonar el sacerdocio.[5] El estado ambivalente de su conciencia se expresa por medio de monólogos interiores que se van incorporando a la narración, de una forma tentativa al principio, y usados eficazmente al final como el que incorpora las palabras en latín de la ordenación con sus atmormentados sentimientos.[6]

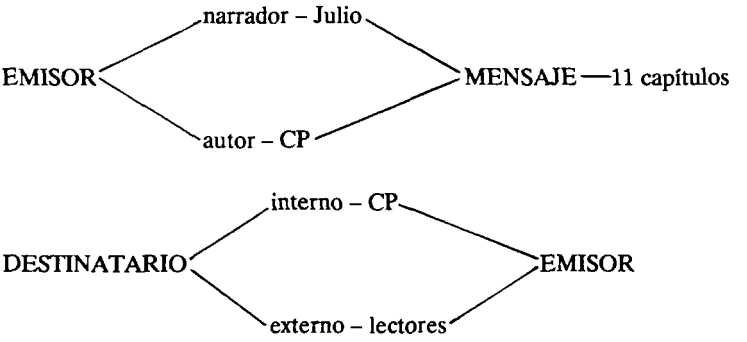
Pero, sin duda, la situación en el seminario es la razón primordial por la cual Enrique no quiere ordenarse. Toda la novela está colmada de una crítica amarga a esta institución, de aquí la actitud de la censura cuando prohibió la obra. Como indica el mismo Castillo-Puche no se comprende que se defina esta novela de "católica" cuando su intención fue precisamente una de denuncia.[7] Es evidente el ambiente mezquino e hipócrita que se respiraba en el seminario en opiniones como ésta: "Todo es hablar aquí del celo, de los métodos modernos de apostolado, de los obreros: pero a la hora de la verdad lo que priva es la canonjía y la oposición, el enchufe y la nómina" (p. 77). De todos sus compañeros sólo hay uno o dos que merecen apreciación por su carácter (p. 261), y algunos, como Noli, son verdaderamente repulsivos. Tampoco entre los hermanos, salvo el Enfermero, hay ninguno que represente un aspecto positivo de la Iglesia. El Padre Espiritual y el Padre Prefecto le inculcan un sentido erróneo de la religión que culmina en las escenas tan patéticas de la flagelación (pp. 43-45). En ocasiones la censura de aquella vida se lleva a cabo a través de la ironía, como cuando celebran un Auto Sacramental para conmemorar el Cincuentenario de la Comunidad y debido a su extensión le llaman "camión" (p. 94).

Enrique, acosado por los padres, influenciado por su familia, e indeciso de por sí no sabe qué camino tomar. Hasta que, en lo que creía iba a ser un encuentro con Inés, se enfrenta con un teniente que la requiebra, discuten y sin querer le hace caer por un acantilado al mar. Con una actitud impropia de un futuro sacerdote, el seminarista encubre la muerte de su rival y a raíz de este incidente decide, finalmente, dejar el seminario "desorientado, pero con paso firme" (p. 273). En esta situación existencial – la falta de vocación – enmarcada en su contexto social – la institución religiosa – el personaje huye sin definirse a un futuro incierto. Es de notar que también Enrique podría denominarse como el que lleva "la muerte al hombro".

Lo cual nos conduce a la novela de ese título *Con la muerte al hombro* publicada en 1954, pero la segunda en la creación de Castillo-Puche.[8] Técnicamente esta obra es mucho más interesante que la anterior por su estructura enmarcada. A las memorias de Julio, el protagonista, que forman el cuerpo de la novela, le precede una carta del propio personaje a Castillo-Puche a quien conoce por ser del mismo pueblo - Hécula.[9] En otras palabras, el autor se finge editor y escribe una "aclaración" al final incluyendo otra carta de un tal R. que revela el resultado de la autopsia de Julio.[10] En términos semióticos esta situación crearía un esquema cerrado[11]:

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes



Otra dinámica presente en la obra es la de las voces narrativas; Julio cuenta su vida desde Madrid donde se ha refugiado a esperar su muerte. Pero hay un contraste entre el presente de la narración y el pasado – más o menos cercano – que recuerda, creando lo que llama Oscar Tacca (1978: 138) técnica del doble registro.[12] A esta doble perspectiva se le une lo apremiante del tiempo y su conciencia de narrador, como cuando dice: "Por muy penoso que sea todo esto, la muerte, para mí entonces era un sueño, no una realidad, un sueño entre las tinieblas de muchas cosas incomprensibles, pero no esta realidad, fría que me hace pensar ahora mismo: 'A lo mejor ni este capítulo dejo concluido'" (p. 99).

Julio es un hombre de menos de treinta años que vive en un piso de la Gran Vía en Madrid, convencido de que va a morir inminentemente de la misma enfermedad que ha aniquilado al resto de su familia. Se trata de la tuberculosis, pero como rasgo de su paranoia, no menciona su nombre más que en eufemismos o perífrasis. Ni tan siquiera va al médico por miedo de que confirme sus temores, e inclusive el doctor Val, que también se ha trasladado de Hécula a Madrid, está convencido de la diagnosis.[13]

La obsesión de Julio con la muerte no carece de razones: la ha heredado de su pueblo. Hécula es: "la Rusia española", "una tierra hosca" con "luto cotidiano y tremendo" donde "la muerte, al parecer, nada importa y donde la vida se acepta siempre como una maldición insoportable" (p. 16).[14] Este culto a la muerte se manifiesta en la atención morbosa que prestan al cementerio, los funerales, el canto de los auroros, los velatorios, los entierros [...] No es de extrañar, entonces, que, después de la muerte de su padre y de sus hermanos, Julio no quiera hacer pública la de su madre y la entierre al pie de un árbol en su propio huerto.[15]

Como Enrique, Julio carece de un camino preciso: no tiene trabajo, ni profesión, ni otro plan más que esperar su muerte.[16] También tienen en común la falta de desarrollo en lo que se refiere a las relaciones con las mujeres. Julio había tenido una suiza, pero estas situaciones no están presentadas explícitamente. Igual que Enrique, Julio se relaciona con una prostituta, Elvira, que le sirve de entretenimiento en su vida carente de sentido.[17]

La intriga de la obra se acentúa cuando Julio descubre que Elvira sale con el doctor Val. Sintiéndose rechazado, el protagonista se dedica a seguir a los amantes. En el encuentro final con el doctor Val, Julio le clava un estilete en el pecho, y creyendo que

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

le ha matado, le deja sus memorias a Castillo-Puche y huye para ser emboscado después por un hermano de Elvira que le asesina. La ironía revelada en las notas finales es doble: el doctor Val no murió de la herida producida ni Julio estaba enfermo de tuberculosis: "El informe de la autopsia le señalaba como un hombre fisiológicamente normal, sano y de tipo atlético" (p. 313).

Nos encontramos en Julio con un personaje que, parecido a Enrique, se halla en conflicto consigo mismo y con una entidad social – aquí Hécula. Su solución es abandonar su pueblo y perderse al amparo de la gran ciudad. Lo que es evidente es que su final no queda abierto, como el de Enrique, y más significativo, que es capaz de venganza: he aquí el verdadero "vengador".

El vengador (1956) fue el título con el que se publicó la tercera novela de Castillo-Puche porque la censura no permitió que se titulara "La guerra ha terminado".[18] Estas palabras, que fueron la primera frase oficial de Franco después de la victoria, son evidentes del contenido político que comprende esta novela. Si la guerra había terminado no era así con el odio que todavía vivía en Hécula – otra vez – el pueblo de Luis, narrador de su propia historia: "Hécula es así. En Hécula se viven a perpetuidad los pleitos y los odios" (p. 95).

Al regresar allí después de la guerra, se entera de que sus hermanos y su madre habían sido asesinados brutalmente. La gente del pueblo está sedienta de venganza. De nuevo vemos la influencia de Hécula sobre el personaje. El pueblo espera que Luis se ensañe cruelmente y lo más pronto posible, incluso recibe varios anónimos que censuran su falta de acción: "... el plato fuerte era el de la venganza, aquella venganza que yo iba difiriendo, pero que de algún modo tendría que cumplir porque no era mi venganza, sino la venganza de todo un pueblo que caía sobre mí" (pp. 226-227). Luis resiente esta intromisión y recurre a la guardia civil para que le ayude a investigar los asesinatos de su familia. En el curso de sus pesquisas descubre el cadáver de un desconocido en el nicho de su familia; desde ese momento le preocupa tanto esa muerte como la de sus hermanos. Siguiendo el mecanismo que venimos haciendo, hay aquí un personaje que realmente "lleva la muerte al hombro".

El peso del ambiente y de esa muerte es evidente en los sueños que forman parte de su caracterización. En "horrorosas pesadillas" soñaba que "un río de barro negruzco y espeso corría carretera adelante detrás de mí, pisándome los talones"; o que estaba "metido en la hornacina de un altar"; o "me dejaban caer muy despacio y atado de una cuerda a lo profundo de un pozo"; o "se encontraba en un nicho estrecho en el que me habían metido dentro de una caja" (pp. 275-276). Además, su estado de desesperación se demuestra en que – contrario a los otros dos personajes que hemos estudiado – llora por lo menos en tres ocasiones; una de ellas en frente mismo de sus primas (pp. 243, 275 y 290).

Luis se parece a Enrique y a Julio en que también es tímido con las mujeres; ni tan siquiera se atreve a besar a las chicas para celebrar el fin de la guerra y su conversación con Marina, la que fue novia del hermano, raya en lo ridículo. Pero de los tres, Luis es el personaje que mejor representa la moral cristiana.[19] En las escenas que abren las novela se demuestra su caridad cuando se compadece del miliciano que sube al camión.[20] La idea del perdón reaparece varias veces en su conciencia y aun-

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

que no quiere hacer caso a don Roque, el arcipreste, oye sus conversaciones con las primas: "Si queremos que Dios nos perdone, tenemos que perdonar" (p. 110) y en el fondo está de acuerdo con él (p. 266). Es consecuente, pues, que perdone al Tieso, el guardia que presenció la muerte de uno de sus hermanos (p. 216) y que al final, inspirado por las palabras que recuerda de su madre: "Estáte quieto, olvida. No te muevas, perdónalo todo" (p. 298), decide alejarse del pueblo sin vengarse.

En sus reflexiones le pesa en su conciencia aquel cadáver que está enterrado, abandonado y lejos de los suyos en la tumba de sus padres; como él, habían muerto mil más en Hécula solamente. No era su familia la única que podría vengarse. Lo irónico de su decisión final es que se presenta en su unidad dispuesto a reincorporarse al servicio militar. Se sugiere que va a matar de nuevo – también lo hizo durante la guerra – pero de eso es capaz mientras sea parte de su obligación, lo que no puede hacer es vengarse en sangre fría en contra de su moral: "Me quedé tan tranquilo. La paz había entrado dentro de mí y no me importaba lo más mínimo coger de nuevo las armas" (p. 302). La solución de Luis – comparada con la de Enrique o la de Julio – es la que indica mayor grado de responsabilidad. Aquí el conflicto más que religioso o social es de tipo político y se resuelve de una forma bien definida.

Castillo-Puche afirma que sus personajes tienen un carácter antiheroico;[21] no cabe duda que Enrique, el protagonista de *Sin camino*, distaba mucho de ser un héroe. Tampoco era ejemplar la conducta de Julio en *Con la muerte al hombro* aunque el autor le redima en la nota final por haber tenido la fortitud de escribir sus memorias: "Y sólo por esto cobraba ante mí calidades de héroe" (p. 311). Luis de *El vengador*, sin embargo, es el más heroico de los tres; su participación en la guerra le gana la distinción de "heroico soldado" (p. 300), pero su valentía no radica en esto, sino en ser capaz de no vengarse.[22]

Se ha destacado que Castillo-Puche, igual que Cela, hace uso del tremendismo y la truculencia.[23] Particularmente en *El vengador* hay varias escenas que podrían denominarse así: la exhumación del cuerpo de la madre, el hallazgo del forastero en el nicho familiar, las atrocidades de la guerra, las muertes horripilantes de Enrique y de la madre, y el suicidio del hombre en la tinaja de vino. Incluso técnicamente hay un gran parecido entre la estructura enmarcada en *Con la muerte al hombro* y de *La famila de Pascual Duarte*.

Otra característica que ambos autores tienen en común es el gusto por agrupar sus novelas en ciclos o trilogías. Castillo-Puche ha publicado recientemente su trilogía de la liberación, y tiene dos novelas anteriores que pertenecen a una trilogía inacabada: "El cíngulo".[24] Es mi opinión que *Sin camino*, *Con la muerte al hombro* y *El vengador*, estudiadas en este orden, forman una trilogía bien definida – aunque innominada. Sus personajes, como pudimos ver por sus rasgos en común y por lo intercambiable de sus títulos, podrían ser uno y el mismo personaje; mientras que, a la vez, el desenlace de las tres situaciones presentadas indican una progresión temática. Un posible título para esta propuesta trilogía de Castillo-Puche podría ser "Caminos inciertos" que es, precisamente, el que usó Cela para un ciclo suyo que quedó inconcluido.[25] Estos tres personajes buscan, pues, su camino en la vida. No sabemos si Enrique lo encuentra o no, por lo menos abandona un camino equivocado. Julio sigue otro camino en Madrid

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

lejos de la opresión de su pueblo aunque tampoco él consigue definirse. Y Luis se decide a tomar una decisión que para él es más apropiada que la venganza.

NOTAS

1 Véase Juan Luis Alborg (1958, 1: 284-300) y Gonzalo Sobejano (1975: 259-263).

2 Me baso en el texto de una conferencia que Castillo-Puche leyó en una gira por los Estados Unidos (1985: 12-19). Hay que llevar cuidado, sin embargo, en diferenciar entre lo que es vida y lo que es biografía; sus novelas se basan en sus experiencias, pero no son autobiográficas completamente (p. 8). Tres de esas experiencias, siguiendo la misma fuente citada, son el impacto de la niñez – su pueblo; el impacto de la adolescencia – el seminario; y el impacto de la juventud – la guerra civil (p. 22). Cada una de estas experiencias está representada en una de las novelas que estudiamos en este artículo. La tesis de Luis Fonseca (1972) es un trabajo basado en la misma premisa.

3 Y aun cuando se publica en Madrid le faltan cincuenta páginas que suprime la censura. Sería interesante re-evalorar esta obra y otras del autor que van a re-editarse en España próximamente considerando los episodios que faltaron. La edición que utilizo es la de Madrid: Editorial Bullón, 1963. Las citas referentes a esta novela aparecen en el texto con las páginas correspondientes.

4 En la conferencia citada en nota 2, dice el autor: "*Sin camino* no es – como tantas novelas de este tema – un testimonio de ruptura por la mujer – siempre la mujer –, sino que *Sin camino* yo diría que es un alegato generacional frente a las conductas y la educación eclesiástica" (p. 15).

5 Valgan estas líneas de su carta de ejemplo: "No sé si yo llegaré a verte en el altar, pues cada día estoy más floja y viejecita, pero sea como sea, tú ya sabes que yo lo único que quiero es que seas un sacerdote santo y que mi único consejo ha sido siempre decirte que las cosas de la tierra no valen nada y todas son desengaños y que lo único que hace ser feliz es tener la conciencia tranquila y hacer bien: ¡Qué feliz seré yo, aunque esté en el cielo, viendo que tú salvas muchas almas ...!" La carta de la hermana tiene el mismo efecto sobre el seminarista (p. 124) y los regalos de la familia sirven para acrecentar su sentido de obligación (p. 255).

6 "*Declaratio propia manu subscribenda*: '¡Ya está aquí!', *a candidatis in singulis SACRIS ORDINIBUS suscipiendis, juramento coram Ordinario praestito*. Un papel de éstos lo contiene todo. Empieza: *Ego subsignatus*... Aquí, Enrique, tu nombre y tus apellidos. ¡Pónlos ya! No, con cuidado; no vaya a caer un borrón. Enrique [...] Mi nombre no es sólo un nombre, mi nombre soy yo, que tengo un destino propio, un destino único, un destino mío. Y abajo vendrá la firma [...] Si no hubiera ocurrido todo lo de la guerra, quizá tampoco tuviera yo tanto que pensar. Aunque ahora ya no hay que pensar nada. Lo de Pilatos: *Quod scripsi, scriptum est*. Uno es libre, pero no lo es. ¡Adelante! *Exhibueri, pro recipiendo* [...] Todavía en estas primeras Ordenes cabe un arrepentimiento, pero las que vienen después, ésas [...] ponen la carne de gallina. Las otras son las decisivas. Ahora no hay voto. Todavía [...] *Ordine sacra instante Ordinationem ac diligenter re perpensa coram Deo, juramento interposito*. 'Juro por Dios y por España', que el trigo escondido [...] (*De intemis neque Ecclesia.*) Prosigue: *recipiendo eodem sancto Ordine*: ¡A ordenarse! A ver quién es el guapo que ya, casi saliendo de la sacristía, se vuelve atrás [...] Con una madre esperanzada no se puede hacer eso" (p. 256).

7 En el texto ya citado en notas 2 y 4 afirma Castillo-Puche que no es un novelista católico "...en mis novelas, aunque sean de curas, no hay apologética, no hay milagros, ni conversiones, ni nada de eso que hace una novela católica. En mis novelas de curas lo único que hay es crítica, incluso sátira" (pp. 6-7). Los críticos asocian su nombre con el de un novelista católico especialmente porque su novela *Hicieron partes* ganó el premio "Laurel del libro" en un concurso de novela católica, véase José María Martínez Cachero (1979: 202). José Domingo (1972: 6) analiza la novela *Como ovejas al matadero*, y también ve en ella un documento testimonial.

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

8 También a esta novela le faltan cincuenta o sesenta páginas suprimidas por la censura, Entrevista en Columbus, Ohio, Octubre 3-5, 1985. Uso la edición de Barcelona: Destino, 1972. Las demás referencias aparecerán en el texto.

9 Castillo-Puche nació en Yecla, un pueblo de Murcia en 1919. Del mismo lugar escriben Azorín y Baroja que la llama Yécora en sus obras. Para un estudio biográfico véase Manuel Cerezales (1981: 5-36).

10 Según Oscar Tacca "Este autor-editor o transcriptor, más que un autor es un fautor en el sentido policial y vagamente delictivo que ha adquirido la palabra. El autor recurre a la coartada, instiga, desaparece, actúa por delegación vicariamente" (1978: 38).

11 Me baso en el esquema de Cesare Segre (1985: 12).

12 En las palabras de este crítico: "Hay un procedimiento muy utilizado por la novela, que consiste en un verdadero desdoblamiento entre narrador y personaje, aunque conservando su coincidencia, su identidad. El personaje cuenta hechos de su pasado, pero contemplados con la relativa 'ajeneidad' que impone el tiempo" (p. 138).

13 Véase el estudio de Gemma Roberts (1978: 236-261) para un análisis de la muerte o de la enfermedad del protagonista.

14 No es de extrañar que Castillo-Puche fuera expulsado de Yecla a raíz de la publicación de *Con la muerte al hombro* y no pudiera volver en 15 años. Después le recibieron con honores y ahora, de nuevo, por la publicación de *El libro de las visiones y apariciones* (1977), otra vez es persona "non grata". En una entrevista con José Hernández (1979: 152).

15 Todas estas vivencias de su pueblo natal y de su familia son las mismas que están presentes en la Trilogía de la liberación compuesta por *El libro de las visiones y las apariciones* (1977), *El amargo sabor de la retama* (1979) y *Conocerás el poso de la nada* (1982). Sobre esta trilogía me refiero en "La trilogía de la liberación de José Luis Castillo-Puche" (Annual Meeting of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Madrid, agosto 9-13, 1986). Gemma Roberts ve al miedo de *El vengador* y *Con la muerte al hombro* como antecedentes de *El libro de las visiones y las apariciones*. "Miedo en Hécula" (1978). Y el mismo crítico hace un juego con los títulos (algo como lo que venimos haciendo en este artículo) en "Con el pasado al hombro: *El amargo sabor de la retama*, de José Luis Castillo-Puche" (1980).

16 "Mi vida siempre ha sido además, eso, dejarme llevar, desmarcado, distraído. Me lo habían dado todo hecho e intuía vagamente que lo que estaba haciendo tenía su valor. No podía ni suponer adónde conducían la mayor parte de mis actos, ni el objeto de las consignas" (p. 219).

17 Hasta las conversaciones con ellas son similares en lo forzadas y ridículas:
– ¿Sabes que eres muy bonita?
– ¿Sí, de veras? ¿Soy bonita yo? (p. 129).
y en *Sin camino*:
– ¿Qué miras?
– Estaba viendo lo bonita que eres.
– ¿Sí? ¿De veras que te gusto? (p. 174).

18 Así lo afirma Castillo-Puche y corrobora: "Por lo visto, la guerra estaba todavía en los corazones, la guerra no había terminado" (p. 17), de su conferencia ya citada. Lo irónico es que esta frase aparece también en *Con la muerte al hombro* (p. 255) para seguir esta serie de correlaciones que venimos exponiendo. De *El vengador* utilizo la edición Barcelona: Destino, 1975, las referencias a las páginas correspondientes estarán en el texto. Juan Ignacio Ferreras en *Tendencias de la novela española actual 1931-1969* (1970: 95-96) comenta sobre el mismo aspecto de *El vengador*, además afirma que "es una de las mejores de cuantas [novelas] se han escrito hasta ahora en España y durante la postguerra".

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

19 En ocasiones se hace uso de un léxico de aspecto religioso: "Era una hora tensa y difícil. La gente había sufrido. Era como esa hora preliminar de la resurrección; pero las tinieblas se enseñoreaban aún del mundo. Más que de bienaventuranzas, de lo que se podía hablar en aquel instante era de agonías y calvarios. Faltaba algo para que pudiera efectuarse la redención de muchos espíritus" (p. 115). Aunque no se mencionan estas páginas, se puede ver el uso del lenguaje religioso en el completísimo libro de Emilio González-Grano de Oro, *El español de José L. Castillo-Puche* (1983: 267-278).

20 Y piensa: "Que un hombre se enternezca por un ser desgraciado que está reclamando con los ojos un poco de amor, no creo que sea un gran pecado', me decía a mí mismo muy convencido de que todo mi afecto hacia el tierno miliciano era una explosión de un súbito sentimiento de caridad" (p. 27).

21 Página 8 de su conferencia.

22 El capitán de *El vengador* expresa sobre los héroes: "A mí los héroes me dan cien patadas en la barriga. Además, aquí no hacen falta héroes" (p. 194).

23 Lo hace Eugenio G. de Nora (1979, 3: 160) y Sobejano (1975: 105) entre otros.

24 *Como ovejas al matadero* (1971) y *Jeremías el anarquista* (1975) son las dos novelas publicadas de esta trilogía; la tercera *Opus perfectum* está terminada, pero sin publicar y tiene lugar en Roma sobre una lucha entre el Opus Dei y la Compañía de Jesús de "Charla con José Luis Castillo-Puche" (Hernández 1979: 153).

25 Según Sobejano (p. 113). Despúes de escribir este artículo, me encontré con el comentario de Manuel García Viñó (1975: 53) que dice también sobre estas tres novelas: "El mismo personaje, sí, en tres novelas que podrían haber formado trilogía". Lo cual reafirma mi tesis.

BIBLIOGRAFIA

Alborg, Juan Luis
1958 *Hora actual de la novela española*. Madrid: Taurus.

Bourneuf, Roland, y Ouellet Real
1981 *La novela*. Barcelona: Ariel.

Castillo-Puche, José Luis
1954 *Con la muerte al hombro*. Barcelona: Destino.
1956 *El vengador*. Barcelona: Destino.
1963 *Sin camino*. Madrid: Editorial Bullón.
1971 *Como ovejas al matadero*. Barcelona: Destino.
1975 *Jeremías el anarquista*. Barcelona: Destino.
1977 *El libro de las visiones y las apariciones*. Barcelona: Destino.
1979 *El amargo sabor de la retama*: Barcelona: Destino.
1982 *Conocerás el poso de nada*: Barcelona: Destino.

Cerezales, Manuel
1981 *José Luis Castillo-Puche*. Madrid: Ministerio de Cultura.

De Mola, Yolanda
1974 "Castillo-Puche and the Theme of Conflict". En *DAI* 35: 1651A-52A.

Domingo, José
1972 "Del seminario a la isla. Castillo-Puche. Garcías Ramos". En *Insula*, 302: 6.

Ferreras, Juan Ignacio
1970 *Tendencias de la novela española actual 1931-1969*. París: Ediciones Hispanoamericanas.

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes

Fonseca, Luis
1972 "José Luis Castillo-Puche: Los temas de su obra literaria". En *DAI*, 33: 1722A.

García Viñó, Manuel
1975 *Novelas española actual*. 2ª ed. Madrid: Prensa Española.

Gómez Gil, Alfredo
1971 "José Luis Castillo-Puche". En *Cuadernos Americanos*, 177: 234-247.

González-Grano de Oro, Emilio
1982 "Visión y sabor del poso de la nada: Trilogía de Castillo-Puche". En *Cuadernos Hispanoamericanos*, 388: 201-205.
1983 *El español de José Luis Castillo-Puche*. Madrid: Gredos.

Gullón, Ricardo
1984 *La novela lírica*. Madrid: Cátedra.

Hernández, José
1979 "Charla con José Luis Castillo-Puche". En *Hispania*, 62: 152-154.

Kayser, Wolfgang
1981 *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos.

Martínez Cachero, José María
1973 *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*. Madrid: Editorial Castalia.

Nora, Eugenio de
1979 *La novela española contemporánea (1939-1967)*. Madrid: Gredos.

Portuondo, Alicia Edelmira
1976 "La novelística de José Luis Castillo-Puche". En *DAI*, 38: 829A-830A.
1979 "Studia Gratularia". En Manuel Cerezales: *José Luis Castillo-Puche*, pp. 124-129, Madrid: Ministerio de Cultura.

Roberts, Gemma
1978 "Miedo en Hécula". En *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340: 209-214.
1978 *Temas existenciales de la novela española de postguerra*. Madrid: Gredos.
1980 "Con el pasado al hombro: El amargo sabor de la retama de José Luis Castillo-Puche". En *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362: 371-378.

Sanz Villanueva, Santos
1972 *Tendencia de la novela española actual*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

Segre, Cesare
1985 *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Editorial Crítica.

Sobejano, Gonzalo
1975 *Novela española de nuestro tiempo*. Madrid. Editorial Prensa española.

Soldevila Durante, Ignacio
1980 *La novela desde 1936*. Madrid: Alhambra.

Spires, Robert C.
1978 *La novela española de posguerra*. Madrid: Cupsa.

Tacca, Oscar
1978 *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.

AIH. Actas IX (1986). Tres personajes de Castillo-Puche en busca de un camino. CONCHA ALBORG

Centro Virtual Cervantes